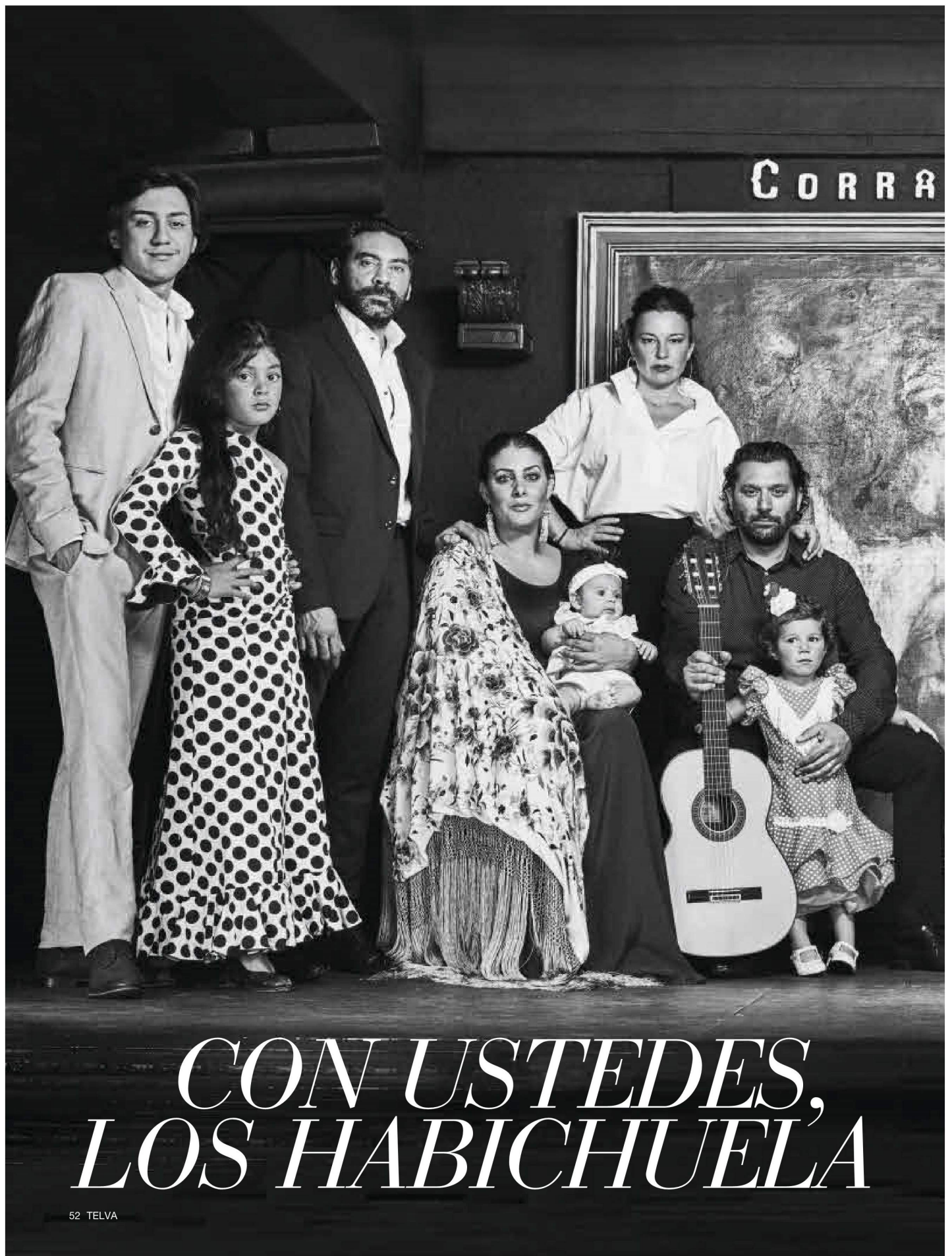


► 1 Octubre, 2016



CON USTEDES, LOS HABICHUELA

52 TELVA



► 1 Octubre, 2016

LA FAMILIA, en la página izquierda: Pepe Luis (hijo de Luis Habichuela) con sus hijos Ariel, Soleá y Juana, en brazos de su mujer Antonia Heredia (sentada); Josemi (hijo de Pepe) con su hija Lucía y su mujer, Sandra (de pie). En esta página: Pepe Habichuela y su mujer, Amparo; Amara Carmona (hija de Luis) con su marido El Bandolero, y sus hijos Luis, Juan José y Lucía.

L DE LA MORERIA



Pepe, el patriarca, recuerda cómo su padre y sus tíos llegaban de madrugada a la cueva del Albaicín donde vivían, sacaban aguardiente y mantecados y seguían la fiesta. Su hijo Josemi y sus sobrinos crecieron acostumbrados a encontrarse en el salón de casa con Enrique Morente, Paco de Lucía, Camarón... **Los Habichuela** forman una de las sagas más virtuosas y respetadas del flamenco. "Estamos como una piña, ¿hay algo más bonito que tocar en familia?", dice Pepe. Este es nuestro homenaje a un arte que es el emblema de nuestro país en el mundo.

Escribe: CÉSAR SUÁREZ Fotos: TOMÁS DE LA FUENTE Realiza: GABRIELA BILBAO

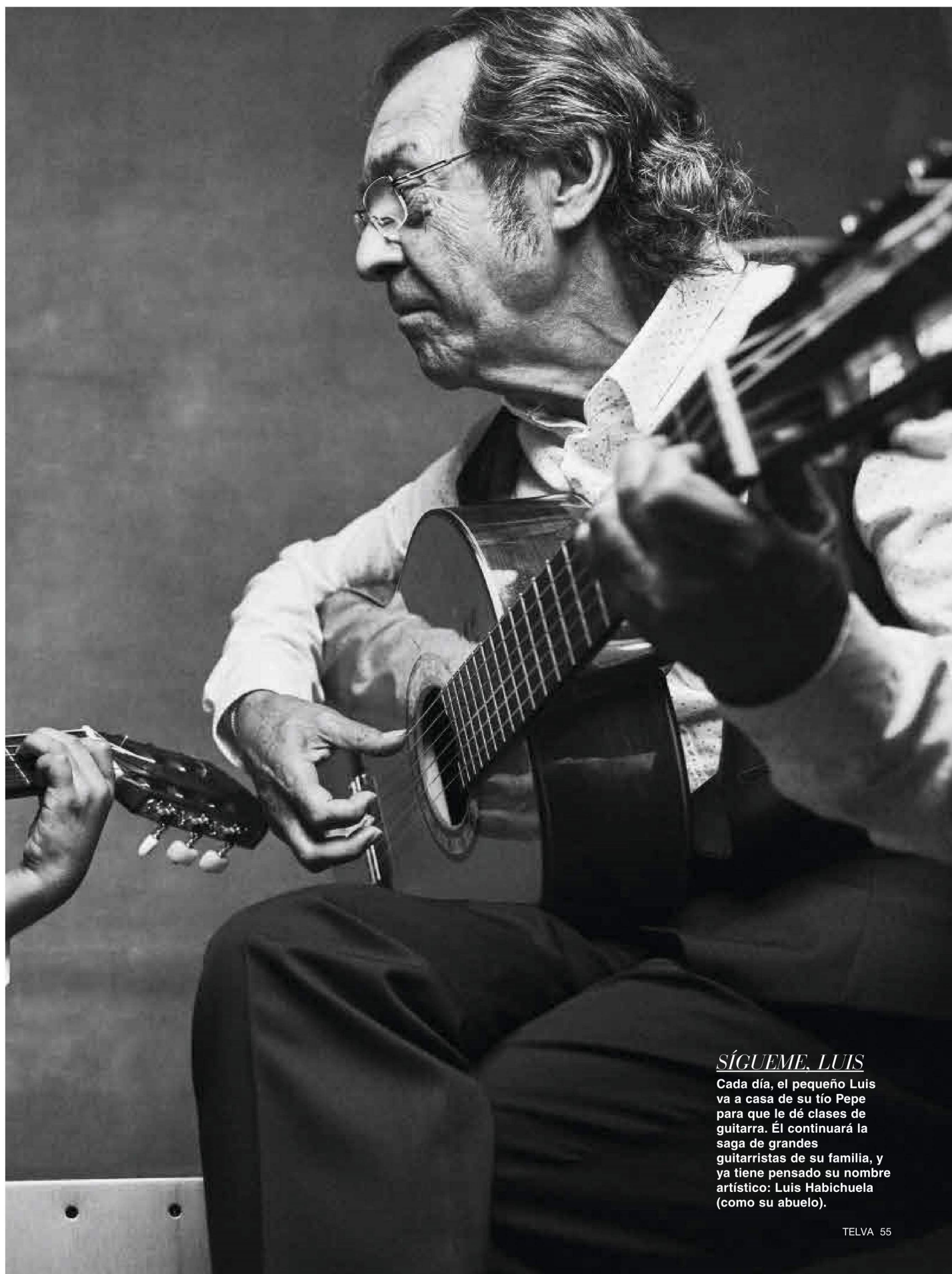


“Algunos se ponen muy estirados para tocar y cantar. Yo eso no lo siento. Nosotros somos naturales. *Sabemos tocar en la cueva, en los tablaos y en el Auditorio Nacional*” (Pepe Habichuela)





► 1 Octubre, 2016



SÍGUEME. LUIS

Cada día, el pequeño Luis va a casa de su tío Pepe para que le dé clases de guitarra. Él continuará la saga de grandes guitarristas de su familia, y ya tiene pensado su nombre artístico: Luis Habichuela (como su abuelo).

TELVA 55



► 1 Octubre, 2016



EL CANTE JONDO

De niños, Pepe Luis (en la foto) y su primo Josemi estaban siempre juntos. Jugaban al fútbol, al billar, y al volver a casa Josemi imitaba a su padre con la guitarra y Pepe Luis cantaba como Morente. Unos años después, Pepe Luis formaría parte de La Barbería del Sur y Josemi de Ketama.

56 TELVA



► 1 Octubre, 2016

*“¡Esas manos,
 como
 chumberas!”*,
 jalea a Soleá su tío
 Pepe mientras
 sonríe con gusto al
 mirar a los suyos.
 La niña, además,
 estudia piano en el
 conservatorio.



LA PRÓXIMA
 FARAONA

Soleá ha aprendido a bailar con su madre, Antonia Heredia, y ya ha grabado un videoclip con su padre y otro del nuevo disco de su tío, Antonio Carmona. Estudia piano en el Conservatorio de Granada y quiere seguir los pasos de los grandes bailaores del Sacromonte (Mario Maya, Manolete...) y los de su propio abuelo Luis, que también empezó bailando y luego se pasó a la guitarra.

TELVA 57



► 1 Octubre, 2016

E

n Habichuela en rama, la voz dulce y sabrosa de Antonio Carmona canta: "Una vez me preguntaron de qué familia yo vengo / yo vengo de los Carmona / de los Carmona yo vengo...". A la guitarra están su tío Pepe y su primo Josemi. Esa declaración tan simple y clara, tan alejada de jactancias, resume el carácter de su familia. Los Carmona, más conocidos como Habichuela, son parques en palabras, extremadamente sencillos, de una humildad exagerada.

Forman una de las estirpes gitanas más virtuosas y respetadas del flamenco. "Hay algunos que se ponen muy estirados para tocar y cantar. Yo eso no lo siento. Nosotros somos naturales. Sabemos tocar en la cueva, en los tablaos y en el Auditorio Nacional", dice Pepe Habichuela.

Pepe, el patriarca –su hermano mayor, Juan, falleció el pasado mes de junio tras una larga enfermedad, pocos días después de realizar este reportaje–, cuenta así los orígenes de su familia: "Empezó mi abuelo, al que llamaban Habichuela el Viejo pero su nombre era Ico, porque en Granada decimos mucho eso de ico. Yo no le conocí. Te estoy hablando del siglo XIX. Pero el verdadero Habichuela el Viejo era mi padre, que se puso Habichuela porque dicen que había un guitarrista antiguo que se llamaba Juan Gandulla Habichuela, que acompañó a don Antonio Chacón y a la Niña de los Peines, y fue el que enseñó a tocar a mi padre. También dicen que le llamaban Habichuela porque de niño le gustaba mucho comer habas. Mi padre se llamaba Juan Carmona Fernández. Mis apellidos son Carmona Carmona. Éramos siete hermanos, cuatro varones y tres hembras. Los hombres tocábamos la guitarra y las mujeres bailaban. Vivíamos en una cueva en el Albaicín. Teníamos que compartir la ropa y la comida. Era otra época. Mi padre traía gente a la cueva y se ponían a tocar y a cantar. Recuerdo que de niño me levantaba de madrugada y les veía. Venían mis tíos de dar serenatas, sacaban una botella de aguardiente y unos pestiños o unos mantecados, y seguían la fiesta. Molíamos el café negro de puchero. Raspando la botella hacíamos compás. Esta es la escuela que yo he vivido".

El abuelo de Pepe y Juan acompañaba a la guitarra a su hija, la Tía Marina. Ambos salen en los daguerrotipos turísticos de la época. Eran personajes típicos de Granada que actuaban en las tabernas y las ferias a cambio de la voluntad de los presentes. Juan aprendió a tocar de su padre y de un maestro granadino al que llamaban El Ovejilla, que era cuchichí (mitad payo, mitad gitano). Pero antes quiso ser bailaor, como su vecino Mario Maya. "A mi hermano le llevaron con trece años a bailar a una fiesta en Barcelona, donde estaba al toque Antonio El Pescaílla y al baile Farruco", cuenta Pepe. "En cuanto

vio pegar dos patás al Farruco se quedó tan impresionado que se quitó las botas, las tiró a un lado y le pidió la guitarra al Pescaílla. ¿Pero tú no venías a bailar?, le preguntaron. El baile no es lo mío, dijo, yo he venido a tocar". Luego Juan le enseñó a Pepe, y ambos a sus hijos.

"¡QUÉ PELO MÁS GITANO Y MÁS MORENO!"

Juan José El Camborio y Antonio, (hijos de Juan) con su primo Josemi (hijo de Pepe), fueron los componentes de la segunda formación de Ketama, cuando José Soto Sorderita y Ray Heredia dejaron el grupo. Su primo Pepe Luis (hijo de Luis, hermano de Juan y Pepe) fundó La Barbería del Sur, uno de los grupos importantes de ese estilo que llamaron nuevo flamenco. Amara, hermana de Pepe Luis, es la actriz de la familia. Con 17 años, protagonizó Alma gitana, de Chus Gutiérrez –fue nominada al Goya a la mejor actriz revelación– y participó en Cachito, de Enrique Urbizu. Amara está casada con José Manuel Ruiz, Bandolero, que es uno de los mejores percusionistas de este país y ha acompañado a grandes del flamenco –desde Enrique Morente a Tomatito o Vicente Amigo– y del jazz –Chano Domínguez, Jorge Pardo, Tino di Geraldo o Pat Metheny–. "Abuelos, padres y tíos, de los buenos manantiales se forman los buenos ríos", cantaba Camarón por bulerías.

"Los Habichuela estamos como una piña", dice Pepe. "Tenemos nuestras cosas, como todas las familias, pero nos respetamos y nos seguimos reuniendo como siempre. En mi casa, al menos por Navidad, nos juntamos más de cuarenta personas. Unos están en una habitación tocando, otros comiendo, los niños por medio... Esa es la magia. Las mujeres nos dicen: Venga, acostarse ya que es muy tarde. Y los hombres decimos: Acuéstate tú, que ahora vamos nosotros. Los gitanos somos así".

Contra el tópico, los Habichuela van llegando casi a la hora exacta en que habíamos quedado, la prudencial doce de la mañana, en el legendario Corral de la Morería de Madrid. "Los gitanos hemos cambiado mucho y el mundo del flamenco también, pero el arte de mi raza va en la sangre. Una cosa es cantar flamenco y otra cantar gitano, y esto no tiene por qué ir unido. El cante, el toque y el baile flamenco requieren un aprendizaje", explica Pepe Luis.

No ha sido fácil reunirlos. De la parte más conocida de la familia sólo faltan Juan y Antonio Carmona. Se abrazan, se besan, bromean y cruzan recuerdos de la boda de hace unos días de su primo Juan (hijo de El Camborio) y Sara Verdasco (hermana de Fernando, el tenista), en la que Pepe Luis dice que rompió dos camisas cantando. Los Habichuela están en plena actividad. Josemi presenta su nuevo disco, De cerca –donde Bandolero toca la percusión– en el festival Suma Flamenca. Pepe Luis está de gira con su último trabajo, La vida llega, donde entre otros colaboran sus primos –Antonio Carmona, por cierto, también acaba de sacar disco– y su tío Pepe. El propio Pepe no para de dar conciertos y recuerda con orgullo el más reciente, mano a mano con su hijo Josemi, en el Auditorio Nacional de Madrid. "¿Hay algo más bonito que tocar con la familia?", dice. Su mujer, Amparo, que "bailaba como una reina, con los brazos muy bonitos", observa la escena



EL PATRIARCA DEL CLAN

Pepe Habichuela (en la foto, con su mujer Amparo, que fue bailaora) es el eje de la familia y uno de los grandes guitarristas de la actualidad. Ha recogido el legado de su hermano Juan y está encima de la carrera de su hijo Josemi y de sus sobrinos.



► 1 Octubre, 2016



DE TAL PALO TAL ASTILLA

Antonio Machado y Álvarez, Demófilo, el padre de los hermanos Machado, fue el primero en defender las tradiciones populares y recopilar cantes antiguos en su Colección de cantes flamencos (1881). En 2010, la UNESCO declaró el flamenco Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. (En las fotos, de arriba a abajo siguiendo las agujas del reloj: Lucía Ruiz y su prima Lucía Carmona; Josemi y su mujer, Sandra con su hija, Lucía; Amara Carmona y Bandolero con sus hijos Luis, Juan José y Lucía; los hermanos Luis y Juan José, Bandolero Jr. y Bandolerito).



TELVA 59



► 1 Octubre, 2016

con altiva discreción. "Ella es la que manda", advierte Pepe con guasa mientras le echa una mirada de reojo. "Llevamos 51 años casados. Ahí es ná. Medio siglo aguantando el tirón. Antes de casarnos me la llevé, como hacemos los gitanos. Vino mi suegro, al que llamaban El Bengala, que era banderillero y cantaba muy bien los romances y los cantes de fragua, y me dijo: Oye, que te tienes que casar. Yo dije: Vale. Y nos casamos en la iglesia de Triana".

La cosa se va enredando. El jaleo es inevitable. Los niños de Amara y Bandolero, Luis, Bandolero Jr. (9 años) y Juan José, Bandolerito (7), ya están dándole a la guitarra y al cajón. "¡José, no te quites los zapatos!", dice Amara al pequeño. "¡Mamá, que me aprietan!". "Pues sin zapatos". Su prima Soleá (8 años), hija de Pepe Luis y Antonia, baila con una sensualidad ya adolescente. "Esas manos, como chumberas", le anima su tío Pepe. Ariel (20 años), el hijo mayor de Pepe Luis, que es actor y viene de ensayar con la Joven Compañía del Teatro Conde Duque, sostiene a su hermana, Juana, de tres meses, que rompe a llorar. "¡A ver el chupete de la niña!", grita alguien. Ya en su salsa, las inseparables Lucías, una hija de Amara, de 4 años, y la otra de Josemi, de 3, se echan a taconear al compás de las palmas de sus padres. "¡Qué pelo más gitano, qué pelo más moreno!", les jalean. Pepe sonríe con gusto al mirar a los suyos. "Sígueme", le dice a su sobrino Luis mientras rasguea la guitarra y le marca el ritmo. En total hay quince Habichuelas en el escenario. "No te olvides de mencionar a Manuel (22) y a Miguel (18), mis hijos mayores", apunta Josemi. "Manuel estudiaba ADE y el otro es más futbolero, pero yo sé que el flamenco les va a salir en algún momento. Lo único que les pido es que sean honestos, que no den bandazos, que escuchen a sus abuelos, que sepan que los mayores no son un estorbo sino una fuente".

LA PIRUETA FLAMENCA DE NUREYEV

El Corral de la Morería es un lugar mítico. Lo abrió en 1956 Manuel del Rey, un empresario muy popular en el flamenco, y a día de hoy sigue siendo uno de los mejores tablaos de Madrid. Además, su cocina es excelente y está dirigida por

"En Navidad nos juntamos más de 40 en casa. Unos tocando, otros comiendo, los niños por medio... **Las mujeres nos dicen: ¡Acostarse ya!**" (Pepe Habichuela)

el prestigioso chef David García. Por su escenario han pasado desde Antonio Gades a Pastora Imperio. En las decenas de fotografías que adornan sus paredes están algunos de sus clientes más ilustres: los entonces príncipes Juan Carlos y Sofía, Henry Kissinger, Ronald Reagan, Che Guevara, Picasso, María Callas, John Lennon, Ernest Hemingway, Tina Turner, Robert Mitchum, Cantinflas, Ava Gardner, Frank Sinatra, Helena Rubinstein, Federico Fellini, Oscar de la Renta, Sofía Loren, Alain Delon, Omar Shariff... Blanca del Rey, la gran bailaora cordobesa, viuda de Manuel, a quien conoció en el propio Corral, continuó el negocio de su marido. Recuerda las visitas de Rudolf Nureyev cada noche después de su función en el Teatro Real. "Siempre se sentaba en la misma mesa y pedía un solomillo y una Coca-Cola", cuenta. "Su última noche en Madrid, subió al escenario y dio una pirueta". Este fue uno de los primeros tablaos que pisó Pepe Habichuela cuando llegó a Madrid. "Fíjate cómo pasa el tiempo", comenta Pepe a su antigua amiga, Blanca. "Me acuerdo perfectamente de una noche en esa barra, hablando con Félix de Utrera (guitarrista) de un chaval nuevo que se llamaba Paco de Lucía...".

Cuando su hermano Juan le llamó para que le sustituyera en el tablao Torres Bermejas porque se iba de gira a Nueva York, Pepe apenas tenía 18 años. Juan recordaba en una entrevista la pena que le dio su hermano cuando pisó la esta-

"Mi hijo mayor estudia ADE; el otro es más futbolero. **Les digo que escuchen a sus abuelos, que los vean como una fuente y no un estorbo**" (Josemi Carmona)

ción de Atocha por primera vez, donde él le esperaba (año 1962). "Sólo traía una bolsa con un traje, unos zapatos, una tortilla de papas y una hogaza de pan. ¿Pero es que no te han podido preparar una maleta?", le riñó Juan. "¡No había!", contestó Pepe. "De la cueva salen / largos sollozos / (Lo cárdeno / sobre el rojo). / El gitano evoca países remotos / (Tórreres altas y hombres / misteriosos). / En la voz entrecortada / van sus ojos...", escribió Lorca en su Cante jondo.

Juan ha sido uno de los mejores guitarristas de acompañamiento que ha dado el flamenco, requerido por todos los cantaores por su toque fiel, sumiso a la voz. Tocó para algunos de los más grandes, desde Rafael Farina y Manolo Caracol a Fosforito, El Lebrijano o Carmen Linares. Hasta 1999, con 66 años, no grabó su primer disco propio, De la zambra al duende. Dicen que los grandes guitarristas conocen hasta la respiración del cantaor y sus tiempos, saben cómo darle pausa o estirarle el quejío. Ahí están esas miradas cómplices entre tímidas sonrisas de Paco de Lucía a Camarón, o sin ir más lejos los soslayos precisos de Pepe Habichuela a Enrique Morente. "A mi hermano le querían todos, era trabajador y sencillo", dice Pepe. "Tocaba muy dulce y se adaptaba a cualquier cante. Era el que mejor tremolaba". Cuenta José Manuel Gamboa en Una Historia del Flamenco que en el Sacromonte granadino se desarrolló una guitarra muy característica que "mantiene igualmente aromas morunos y dejes gitanos, una guitarra que lleva al no va más el sistema del rasgueado, tal vez por la indisoluble vinculación al baile de aquel toque". Juan Habichuela explicaba que su reactualización del rasgueo se debía simplemente a una dificultad que tenía en la mano, porque su dedo meñique era demasiado pequeño y no llegaba bien donde tenía que llegar. Ese toque de los hermanos Habichuela lo heredaron sus hijos, sobre todo Juan El Camborio y Josemi. Entretanto, en aquellos años 60 y 70 de gran desarrollo para el flamenco, Paco de Lucía estaba inventando un nuevo lenguaje que daría a la guitarra flamenca una dimensión desconocida.

DE GOLFEO NADA, A TRABAJAR

Josemi empezó a tocar la guitarra con tres años, copiando las posturas de los dedos de su padre. "Como vio que me entretenía, me encargó una guitarra a su medida y ya del tirón. La única pregunta que yo no me he hecho en mi vida ha sido: ¿A qué me voy a dedicar? Menos mal, porque soy un hombre de muchas dudas", dice Josemi. Con cuatro años tocaba Almoraima, de Paco de Lucía. Enrique Morente le vio y le dijo a Pepe: "¿Por qué no nos llevamos al niño a un concierto?". Le buscaron una silla pequeña para que no le colgaran las piernas. Morente y Pepe Habichuela grabaron algunos de los mejores discos de flamenco que se pueden escuchar, entre ellos Homenaje a Don Antonio Chacón (1977), que repasa los cantes de este cantaor mítico al que llamaron el Papa del cante, y Despegando (ese mismo año), un trabajo revolucionario. "Hay que dar dos pasos atrás y uno adelante", solía decir Enrique. Innovación y raíz, sigue siendo la premisa de los Habichuela. Apenas dos años después, en 1979, Camarón grabó La leyenda del tiempo, un disco que está considerado el Sgt. Peppers del flamenco y que fue un fracaso total en su día. Curiosamente, un Antonio Carmona adolescente iba a participar en ese disco tocando la percusión, pero al final acabó de chofer de Camarón. "Fue una experiencia increíble", recuerda. "Iba a buscarle cada día a su casa para llevarle al estudio. Muchas veces tenía que despertarle. Aparecía con los pelos revueltos y me decía: Nos tomamos un cafelito y ya salimos. Y allí estaba yo, desayunando con Camarón".



► 1 Octubre, 2016



EL ENIGMA CALÉ

Aunque su origen es incierto, el flamenco se forma a base de ramificaciones folclóricas andaluzas (cantos mozárabes, cantigas gaditanas de la época de Roma, melodías árabes) ue se mezclaron con la tradición de gitanos y moriscos.

Ketama se lo inventó Pepe Habichuela. Juan El Camborio recuerda cómo su tío se lo llevó con quince años de gira a tocar la guitarra. “De golfeo nada, a trabajar”, le dijo. Lo mismo hizo con su hijo Josemi y con su sobrino Pepe Luis. Con 14 años les llevó a dar un concierto a Utrecht, donde interpretaron tres temas, Josemi a la guitarra y Pepe Luis al cante. “Antonio y Josemi andaban por ahí, sin rumbo, vendiendo cosas por los bares. Un día me puse serio y les dije: ¿Queréis hacer esto toda la vida? Pues venirse para la casa que vamos a hacer música juntos”, recuerda Pepe. “Hay que hablar poco y escuchar más, aprender de los que saben”, les repetía Pepe como una cantinela.

HOMBRES G CONTRA MANOLO CARACOL

El flamenco requiere de ese arte de la discreción. Gran parte de su misterio es que su música no se escribe. Se transmite de padres a hijos, de generación en generación, como se lleva haciendo desde siglos. Pepe Luis recuerda una noche de Reyes en que se levantó de madrugada para jugar con sus regalos y allí en el salón estaban su padre Luis y sus tíos, tocando la guitarra y cantando con Manzanita, Morente y Carmen Linares. “Eso se te queda en el oído”, dice. “Después, cuando mis amigos del colegio escuchaban Hombres G, yo me ponía en casa a Marchena y a Caracol, para estudiar sus cantes”.

Los cantaores aprendían escuchando a otros en las fiestas. Los tocaores se pasaban la noche recorriendo las tabernas para robar falseta. “El guitarrista flamenco, por lo común, ignora muchas leyes elementales de la música. Pero

su prodigiosa intuición creadora vale por todas las teorías que haya podido aprender”, escribe Caballero Bonald en *Luces y sombras del flamenco*. Es por eso también que los buenos cantaores tienden a conservar las formas originarias, y suelen citar a los maestros de los que han aprendido su cante. Las letras del flamenco nos hablan de cómo se vivía, qué se comía, qué cosechaban, cómo se amaba, cómo sufrían, cómo se divertían las gentes de otra época. “Ni con la voz ni con el movimiento expresaban nada que no se correspondiese textualmente con sus vidas. Creaban así algo biológicamente sumergido en su propia cultura y en su propia sangre”, según Caballero Bonald. Fue Antonio Machado y Álvarez, Demófilo, el padre de los hermanos Machado, el primero que se preocupó de reunir las letras tradicionales en su *Colección de cantes flamencos*.

El flamenco no tiene escuelas. Su único vehículo de aprendizaje era, y sigue siendo, las casas donde se transmitía. La de los Habichuela, la de los Cortés, los Montoya, los Amaya, los Peña, los Carbonell, los Méndez, los Zambos, los Agujetas, los Moraos, los Sordera..., una inmensa telaraña consanguínea que se extiende desde Barcelona a Cádiz –y que no se ofendan los que no se mentan–. “Esos bautizos, esos patios donde mi madre y los vecinos formaban unas zapatías por nada”, echaba de menos Morente. “Y ahora está todo en este cacharrito”, dice Pepe mostrando el iPod mini que le regaló Josemi, lleno de discos de Miles Davis, Chick Corea, B. B. King... “Yo con esto no necesito pastillas para dormir. Me pongo a Paco de Lucía y me duermo en paz como un gorrión”. ■

Maquillaje y peluquería: Piti Pastor (Ana Prado) para MAC y GHD, y Marta Alcocer (Ana Prado) para MAC y Kérastase.
 Agradecimientos: DKNY, Cortana, IKKS, Menkes, Calzados Lobo, Corral de la Morería (Morería, 17. Madrid).

“Antonio y Josemi andaban por ahí sin rumbo. *Un día me puse serio y les dije: ¿Queréis hacer esto toda la vida? Pues vamos a tocar juntos*” (Pepe Habichuela)

